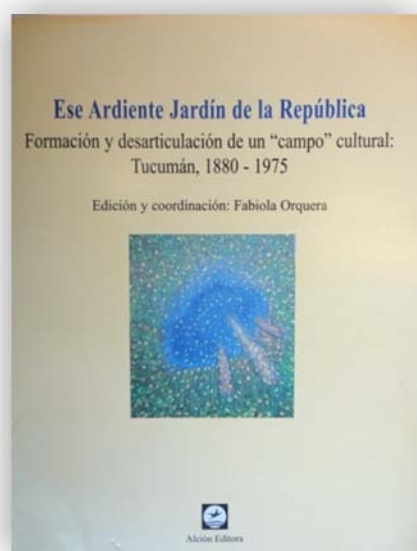


Fabiola Orquera, *Ese Ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un “campo” cultural: Tucumán, 1880-1975*. Córdoba, Alción Editora, 2010. 450 páginas.

Por Verónica Ovejero

(CIUNT, UNT)



Este libro es una compilación de trabajos interdisciplinarios provenientes de Tucumán, Córdoba, Buenos Aires, Estados Unidos y Francia, y representa un valioso aporte a los estudios culturales de la provincia y la región asociados a las vicisitudes de la Nación y Latinoamérica.

La obra sostiene que Tucumán ocupó un lugar destacado en la formulación del corpus de ideas y tendencias que forjaron la cultura nacional. A la vez, también se presentaba como una tierra de contradicciones e imágenes enfrentadas que tuvo como telón de fondo a la economía

azucarera. Este tipo de economía se caracterizó por haber estado ligada a los constantes cambios políticos, como la emergencia del radicalismo, del peronismo y la implantación de gobiernos militares-autoritarios que ejercieron una profunda incidencia en la construcción del “campo cultural” tucumano.

Así, el recorrido por los distintos capítulos, logra introducirnos en el análisis del proceso de formación, desarrollo y desarticulación de aquel “campo”, desde fines del siglo XIX hasta 1975. Se van asociando sus transformaciones a los cambios políticos y sociales que fue viviendo la provincia, y analizando las complejas y tensas relaciones que se tejieron entre cultura y política. El concepto bourdiano de “campo cultural” es utilizado aquí de forma heterodoxa, como herramienta para describir un entramado complejo integrado por instituciones oficiales y no oficiales y por diversas manifestaciones independientes de la cultura.

El libro parte de una contextualización histórico-política del periodo (coautoría de Campi-Bravo), para luego abordar el análisis del proceso de profesionalización e institucionalización del espacio intelectual tucumano con el nacimiento de la “Sociedad Sarmiento”, antecedente directo de la Universidad Nacional de Tucumán (Vignoli). El autor plantea que la paulatina consolidación de estos espacios, reforzada por la creación de nuevas facultades, como la de Filosofía y Letras y el Departamento de Artes, permitió a la provincia forjar la

imagen de un polo cultural indiscutido en el NOA. En este sentido se encuentra presente la idea de que la importancia que cobró la cultura folklórica regional y su consolidación como disciplina científica autónoma, entre los años 1935-1955, fueron factores de resistencia de una élite cultural pujante y decidida a reforzar las expresiones de la región frente al centralismo porteño y al avance de la cultura de masas (Chamozza y Cheín). A su vez, los trabajos dan cuenta de que el afianzamiento del campo intelectual y literario se vio reforzado por el nacimiento de nuevos espacios como la revista *Cántico* y el grupo *La Carpa* (Martínez Zuccardi), como así también la "Página literaria" de *La Gaceta* (Risco). Asimismo, en el libro se encuentra un estudio acerca de una década clave para la UNT, los años treinta, cuando se produce la disputa entre "Fundadores" y "Reformistas" (Vanella). Por su parte, los años que sucedieron a la caída del peronismo se caracterizaron por la profundización de las tensiones entre cultura y política, fenómeno que se plasmó en todos los órdenes y expresiones del arte tucumano. En este clima la cultura local mantuvo los estímulos gracias, en parte, a la creación del Consejo provincial de difusión cultural en 1958 y al desarrollo de espacios independientes.

A la vez se produjo la emergencia, en el contexto de creciente crisis económica y social, producida por el cierre de los ingenios azucareros durante la dictadura de Onganía, de toda una estética que buscó el compromiso social del arte, como lo representaron, el folklore expresado en la voz de Mercedes Sosa (Illa Carrillo-Rodríguez); la plástica (Wyngaard); la poesía (Kaliman); el cine político de Gerardo Vallejo (Mestman) y el surgimiento del grupo "Nuestro Teatro" del dramaturgo Oscar Quiroga (Tossi). De ese modo tuvo lugar una redefinición simbólica de la "tucumanidad", en la que artistas y escritores reformularon el vínculo con su lugar de pertenencia, y difundieron un arte identificado con las raíces populares a las cuales se les debía dar voz frente a una cultura hegemónica que las negaba. Así quedaban al descubierto las tensiones emergentes en el imaginario azucarero entre dos representaciones antagónicas, por un lado, la imagen oficial y tradicional de "Jardín de la República" y, por otro, la imagen opuesta de "Jardín de la Miseria" (Orquera). Finalmente el libro plantea cómo hacia 1975 este proceso se vio interrumpido por los efectos devastadores del "Operativo Independencia" y la represión ejercida sobre el "campo cultural" tucumano (Crenzel).